



EL ECLIPSE DEL VALLE DE ELQUI, CHILE



artes, 2 de julio del 2019, 5 de la mañana, abro un poco el ojo y me encuentro debajo de una tela, apenas me puedo mover, las piernas chocan contra algo duro por encima de las rodillas, lucho contra esa tela para atinar a ver qué pasa, y me golpeo las manos, por fin consigo sacar la cabeza y miro a mi alrededor, cientos de coches, tiendas de campaña, caravanas y algunos madrugadores (o trasnochadores) pululan por la explanada. Me veo sentado dentro de un enorme coche con el volante frente a mí, me estiro y recuerdo donde estoy, lo que no recuerdo es cómo y cuándo me dormí. Estoy en el Valle de Elqui, en Vicuña, Chile y es la mañana del gran eclipse, aún faltan 12 horas...



Valle de Elqui, Vicuña (Chile). Enrique Bordallo

Desde niño recuerdo que cada vez que había un eclipse parcial, a escondidas procuraba verlo, como no tenía medios ni equipos, lo miraba a través de una bolsa de patatas fritas, si, ahora sé que fue una temeridad, pero entonces no podía evitarlo, el cielo siempre me había llamado, y eso era tan raro que tenía que verlo.

He tratado de ver dos eclipses totales, pero las condiciones nunca me lo habían permitido, quizás atisbé a ver algo en china en 2009, pero serían más las ganas que la realidad, hacer tantos kilómetros y quedarse a unas nubes de disfrutar la totalidad, era una espinita que tenía que quitarme. Los otros eclipses, el trabajo y los dos años de baja me habían impedido verlos, ipero qué gafe!

Por fin me dieron el alta en el 2018 y todo debía volver a la normalidad, quizás sea absurdo, pero de las primeras cosas que pensé, fue, si puedo trabajar, puedo viajar, inconscientemente mi mente se había propuesto ver el eclipse de Chile, ya que en el de EE.UU. no había sido posible.

Necesitaba vacaciones la primera quincena de Julio, primer escollo, ese mes esta difícil, desde el año anterior estuve dando la brasa en el trabajo de que necesitaba ese mes, y no había manera. Miraba mes a mes como subían los precios de los billetes de avión, de enero a marzo habían subido 300€, y yo seguía sin tener claro si podría ir, solo faltaban 4 meses y no había nada que contar a Fran, además de otros asuntos personales que me impedían realizar algo tangible, lo único que hacía era mirar precios y realizar un viaje virtual.

Por fin en abril, me dan mis vacaciones, bueno realmente no me las dieron se las pille a la compañera que me tendría que hacer la sustitución, y efectivamente iiiiME DABAN LA SEGUNDA QUINCENA DE JULIO!!!! Si alguien hubiese tenido una cámara a mano, tendría que haberme sacado una foto. sentía completamente muerto, después de tanto batallar y tanto luchar no tenía las vacaciones... decepcionado se queda corto. En cuanto tuve oportunidad fui a la oficina, respiré aliviado, se habían equivocado y si, me daban las vacaciones, nos íbamos a Chile. El resto fue rápido, lo tenía preparado, de mi tarjeta salía humo, vuelos, hospedajes, coches, todo pagado en un solo día.

Aquí es cuando empezó a torcerse el viaje, la mañana antes de salir, no sé porque, se me ocurrió comprobar la maleta, quizás para meter las últimas cosillas, la cosa es que el cable del *astrotack*, no estaba, rápidamente Fran acudió a la sede y trajo otros dos, con los dos funcionaba, para adentro y al autobús, salíamos ya, no sé, pero me daba la impresión de que empezaba mal la aventura, ¿Sería el gafe?

El día antes del eclipse ya en La Serena, empezamos a preparar las cosas, lo primero que hice fue comprobar la cámara, dispare un par de fotos y en el visor apareció un cuadro negro rodeado por un poco de imagen, sorprendido, lo volví a intentar, el mismo resultado, mire el

objetivo y estaba limpio, bueno, vaya, el objetivo se ha estropeado, no había problema el eclipse lo haría con el 400 mm, cambie el objetivo y dispare rápidamente, el famoso cuadro negro, ino puede ser!, iesto tiene que ser una broma!, no me lo puedo creer, iiila cámara se ha estropeado el día antes del eclipse!!!, veo que el cristal que devuelve la luz al visor esta caído y suelto, con mis dedazos intento meterlo, al final entra pero esta desenfocado, no se ve nada claro y encima se ha ensuciado, coloco el objetivo y disparo, el cuadro negro sigue ahí...comienzo a manipularlo, parece que el espejo se ha quedado bloqueado y no sube, lo presiono y nada, sigue abajo.

No hay tiempo, se nos va la mañana, dejo la cámara y nos vamos a recorrer la ciudad, pero no lo disfruto, no hago más que darle vueltas, 10500 Km de expedición fotográfica y no tengo cámara, cada vez estoy más decepcionado y hundido, el gafe.

Por la tarde volvemos a casa tras pasar por el super para comprar algo para comer el día siguiente, lo primero que hago al llegar al piso es encerrarme en la habitación con la cámara, sigo dándole vueltas y toqueteando todo el mecanismo interior, por fin el espejo se queda atrapado arriba, disparo iiiYa no hay recuadro negro!!! Ahora es todo blanco, ¿Pero esto es un cachondeo o de que va el tema?, procuro tranquilizarme y pensar que puedo hacer, en automático no funciona, pruebo el manual y sigue saliendo blanco, modifico el ISO, anda se ve algo, sigo bajándolo y empieza a verse algo más, desenfocado pero se ve la imagen, hasta que consigo que salga la foto, bueno en manual funciona, ¿Podré salvar la cámara para el eclipse?, en esa, entra Fran y me comenta, ¿y si subimos ahora?, genial vámonos, antes de que la cámara se estropee otra vez.

Recogemos todo y salimos disparados a Mamayuca, son las 18 horas y ya está anocheciendo. Cuando llegamos allí, sorpresa, está todo lleno de coches, fogatas, y gente, ¿pero de donde ha salido todo el mundo? Habíamos ido el día anterior y habíamos elegido el sitio, era perfecto.

Sacamos el equipo y hacemos algunas fotos al cielo, la gente prepara sus asados, canta baila, grita, están de fiesta, las fogatas impiden

contemplar el imponente brazo de nuestra galaxia que a pesar de todo se ve asombrosamente bien, a la izquierda se ven claramente las dos nubes de Magallanes, es increíble, ique cielo!

A las dos de la mañana, no puedo más, me meto en el coche y me tapo con el edredón que cogí prestado del apartamento donde estábamos, a pesar de la jarana y el cachondeo exterior, me duermo, estoy hecho polvo.

Es el día, en unas horas comenzará el eclipse, ¿Que hacer hasta esa hora?, pues pasear, hablar con los vecinos, preparar el equipo, y cada dos minutos mirar el reloj, el cielo esta raso y azul, ni una nube en el horizonte, no sé aun si podré fotografiar el eclipse u ocurrirá alguna otra desgracia, pero a no ser que me caiga un meteorito en la cabeza, esta vez sí, veré un eclipse total completo.

A las dos y tras una rápida comida a base de arepa y algo que dicen que es fiambre, con el sol casi en posición, pregunto por *wasap* las últimas instrucciones a los compañeros en Burgos... ya, ya casi, alguien grita, ya ha empezado.

Activo el intervalometro y capto la primera imagen, continuo el eclipse a través del visor de la cámara, cada 5 segundos capto una imagen, y veo como la luna se va comiendo el disco solar, no hay nada más, de fondo escucho música de un coche cercano, pero no le presto atención, todo mi objetivo es mantener centrado el sol en la cámara, por lo que hago correcciones periódicas, pasan lo minutos, apenas se ve una pequeña rayita solar, mi duda, ¿Quito ya el filtro o es demasiado pronto?, espero un par de imágenes más, y ahora sí, fuera el filtro, la siguiente imagen es una explosión de luz en el borde, ¿Son esas las perlas de Bayli?



Perlas de Bayli. Enrique Bordallo

Creo que me he adelantado, de pronto un iiiOoooh!!! Se escucha en todo el valle, me doy cuenta de la oscuridad. v el frio repentino, miro arriba y veo un disco negro con un pequeño halo de brillo a su alrededor, sé que hay miles de personas ahí, que estaba el coche con su música, pero yo no oigo nada, estoy hipnotizado mirando ese espectáculo, mi cerebro está paralizado y no entiende lo que está pasando, como un autómata voy cambiado la velocidad de exposición en cada toma, pero ya no miro la pantalla, solo puedo ver ese diminuto punto negro en el cielo, no parece real, todo el valle está a oscuras y la gente mira hacia arriba sin decir nada, de pronto un fogonazo de luz y rápidamente coloco el filtro en su lugar. iii¿Ya han pasado los dos minutos?!!!, el eclipse total se ha terminado, observo el visor, el sol se encuentra en el borde a punto de salirse del cuadro de la pantalla, lo corrijo y lo centro, estoy a punto de llorar, la gente grita, salta, aplaude, Fran y yo nos saludamos, a la novia de unos chilenos que estaban allí la agarro y la abrazo, espero que solo eso, no lo sé, estoy eufórico, a mi mente vienen todos los meses de hospital, los asuntos personales que me guardo para mí, toda la tensión de si me daban las vacaciones o no, la pérdida del cable del astrotack, la rotura de la cámara, no importa nada, por fin el gafe se ha terminado y he podido disfrutar primer de mi eclipse



Protuberancia solar. Enrique Bordallo

El resto del tiempo sigo la salida de la luna en su trayectoria a través del Sol, hasta que sé que se pone el Sol por detrás de la montaña, se terminó, se acabó el eclipse de Chile 2019, el siguiente será en Argentina el 14 de Diciembre de 2020, el

próximo año, apenas 18 meses más, sé que no tendré derecho a vacaciones, pero lo intentaré, si ese no se puede, tengo una oportunidad en México en 2024, y si no ya en casa, en Burgos en 2026.

Comentamos lo que hemos vivido esa tarde estamos contentos y cansados, apenas hemos dormido unas horas en dos días, vemos a la gente recoger y bajar de la montaña, nosotros nos lo tomamos con calma, nos quedan 63 km para llegar a casa, son casi las 8 de la tarde, no nos podíamos imaginar que nos llevaría 6 horas en hacer ese trayecto y llegaríamos pasadas la 1 de la madrugada, menuda caravana đe coches. efectivamente entre 350.000 y 400.000 personas habían podido disfrutar del eclipse y parece que estaban todas en la misma carretera. Un par de horas después saldríamos de La Serena para Santiago para coger el avión que nos llevaría a San Pedro de Atacama sin dormir, pero esa, ya es otra historia. MB



Enrique Bordallo Presidente de la AAB